



Juan Ignacio Zavala

Campañas políticas

En esta época de campañas electorales, una de las actividades con que algunos analistas se entretienen y con que algunos ciudadanos se fastidian es la de observar la propaganda política de los partidos. Por supuesto, cada partido piensa que su propaganda es la mejor realizada y enfocada. Claro que esa calificación corresponde al final del día a los ciudadanos.

Independientemente de las discusiones en torno a la ley electoral, hay que reconocer que en México se hacen campañas modernas como en cualquier otro país del mundo. Hay ya muchos mexicanos con la suficiente experiencia como para manejar campañas en cualquier lado. Por lo general, las piezas publicitarias que se producen son de buena factura y tienen claro el público objetivo al que van dirigido. Ciertamente también hay campañas que son un verdadero desastre y que nadie las entiende.

Hay de todo: buenas campañas con malos candidatos que lo único que logran es el efecto contrario: que los ciudadanos conozcan lo malo que es el aspirante. Hay buenos candidatos con malas campañas que pierden sin que uno entienda cómo es que el sujeto se equivocó de tal manera.

El PRI, en el caso de la propaganda, siempre ha llamado la atención por su arrojo en la factura de frases memorables. Desde aquellas de los 70 como la de Echeverría de *Arriba y adelante*; o López Portillo con *La solución somos todos*; De la Madrid y *La renovación moral de la sociedad* y Salinas —al respecto de quien se sigue debatiendo si se robó nomás la mitad o toda la partida secreta— con *Que hable México* y sus invitaciones a *hacer política, mucha política, pero política moderna*. Y luego, el doctor Zedillo, antes de que le entrara por sugerir *muffins* de mota para todos, con su famoso *Él sabe cómo hacerlo*, y Labastida con aquello de *Inglés*

y computación. ¡Cómo olvidar el anuncio

El PRI, en el caso de la propaganda, siempre ha llamado la atención por su arrojo en frases memorables: Salinas con *Que hable México* y sus invitaciones a *hacer política, mucha política, pero política moderna*. Y Zedillo con su famoso *Él sabe cómo hacerlo*, y Labastida con aquello de *Inglés y computación*

aquel de Arturo Montiel diciendo que *Los derechos humanos son para los humanos, no para las ratas!* O aquel comercial de Roberto Madrazo en el que salía un supuesto delincuente orinándose en los pantalones porque le iba dar mucho miedo de que el priista llegara a la Presidencia.

Por eso llama la atención que el PRI en Veracruz haya instrumentado una “brillante” táctica de propaganda política: subirse a la campaña del PAN promocionando los programas sociales exitosos... ¡del gobierno de Calderón! En efecto, el gobernador Fidel Herrera, que ha pintado



Fecha 22.02.2009	Sección Opinión	Página 16
----------------------------	---------------------------	---------------------

de rojo su estado, ha colocado carteleras que dicen que programas como Seguro Popular, Hábitat, Oportunidades, Empleo Temporal y 70 y Más son *Un programa aprobado por el PRI*.

De esta propaganda se desprende que

nada ha hecho por sus ciudadanos en materia de programas sociales el gobierno priista de Veracruz y tiene que recurrir a los programas del gobierno federal panista para que los veracruzanos crean que su

gobierno se preocupa por ellos. Y a la mejor es cierto, pues en lo que destaca su gobernador es en haberse sacado la lotería dos veces y en haber comprado helicópteros y aviones para viajar cómodamente. ■■

juanignacio.zavala@milenio.com